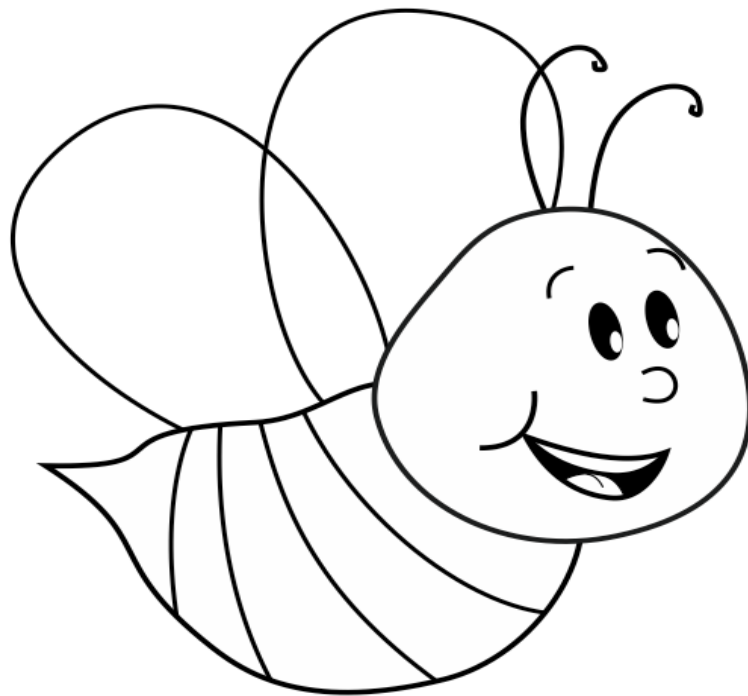
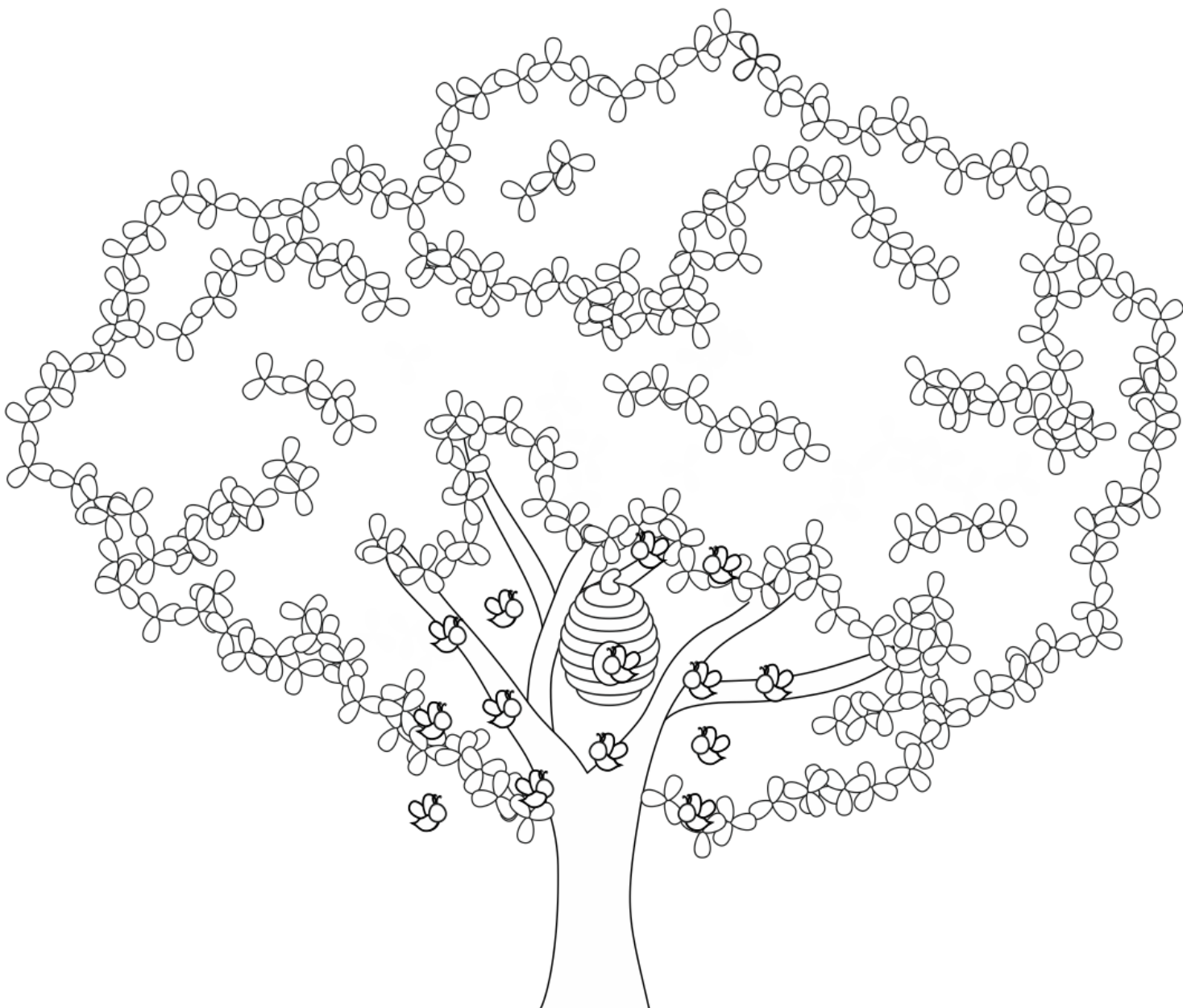


la abeja que no
Cuquii
quería trabajar

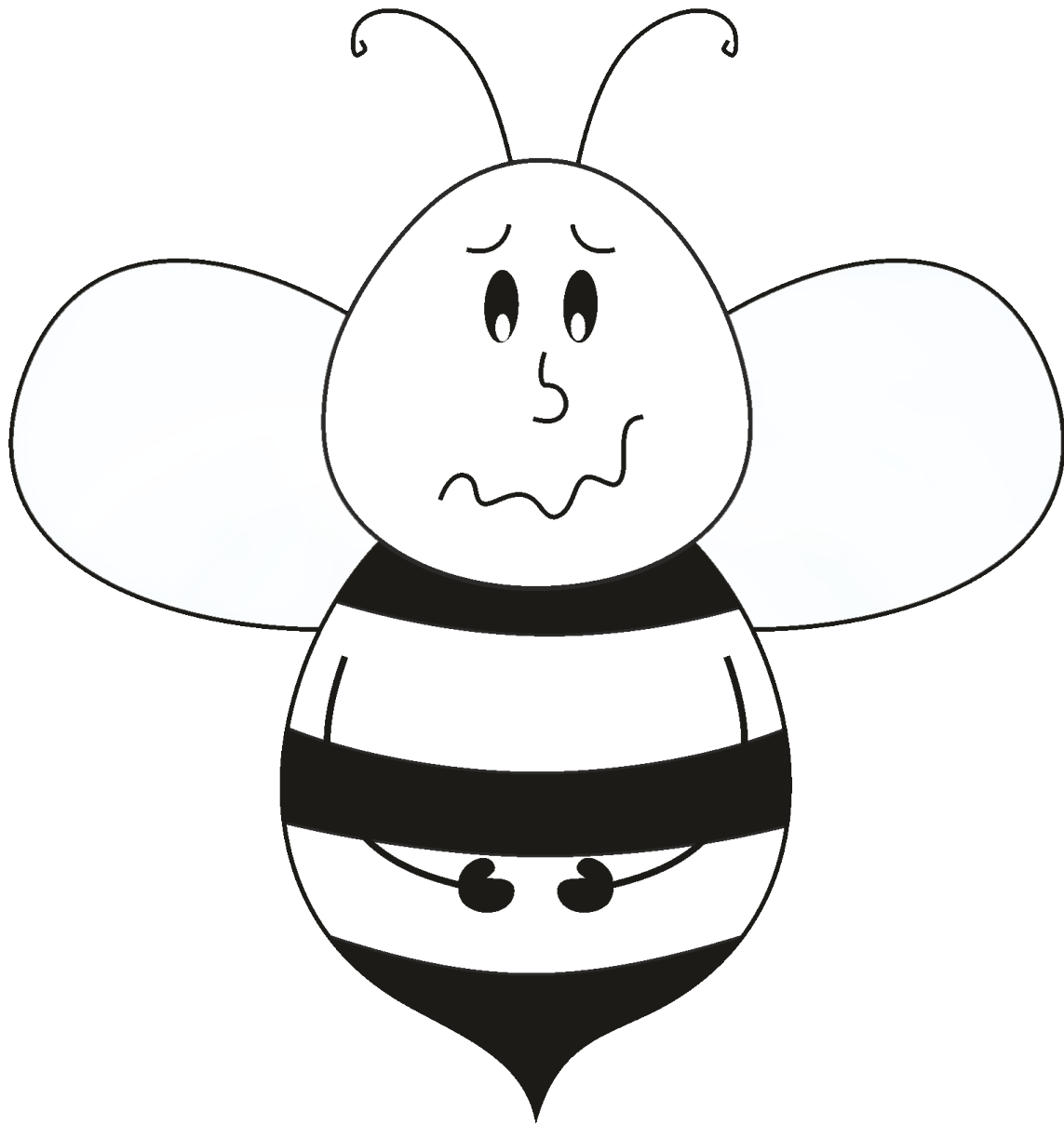




Cuqui vivía en una colmena prendida de un árbol jacaranda. Todas las abejas tenían trabajos que hacer. Los soldados vigilaban la colmena; las niñeras cuidaban a las abejas recién nacidas; otras limpiaban las celdas de cera del panal. Las abejas obreras, muy presurosas, corrían a recoger sus canastas para ir en busca del dorado polen.

Todo era bullicio. ¡Qué apuradas estaban! Tenían que recoger polen y preparar la rica miel. Todas las abejas se sentían felices de trabajar; todas... menos Cuqui.



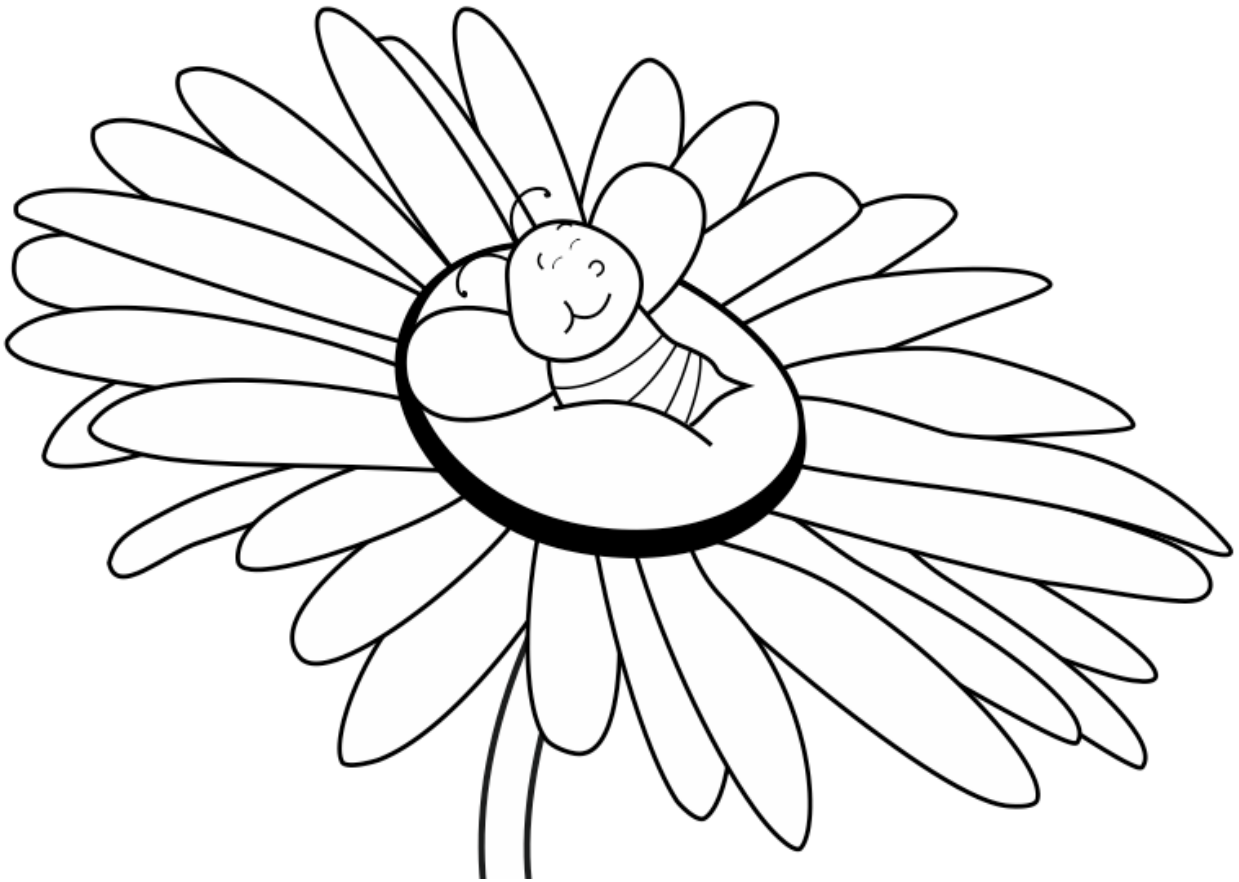


Cuqui era una abeja gordezuela. A ella no le gustaba trabajar.

–¡Es muy aburrido trabajar! –protestaba Cuqui.

–¡Vamos, Cuqui! Recoge tu canasta para traer polen –le decían sus amigas.

De mala gana Cuqui tomó su canasta y fue con las abejas obreras para recoger el polen.



Como Cuqui no quería trabajar, se durmió sobre los pétalos de una flor. «¡Qué lindo es dormir y no trabajar!» decía Cuqui.

Pasaron varias horas y Cuqui por fin se despertó.

«Uff, no quiero ir a la colmena –pensó la abeja floja–. Allá todos son tontos; trabajan mucho.»

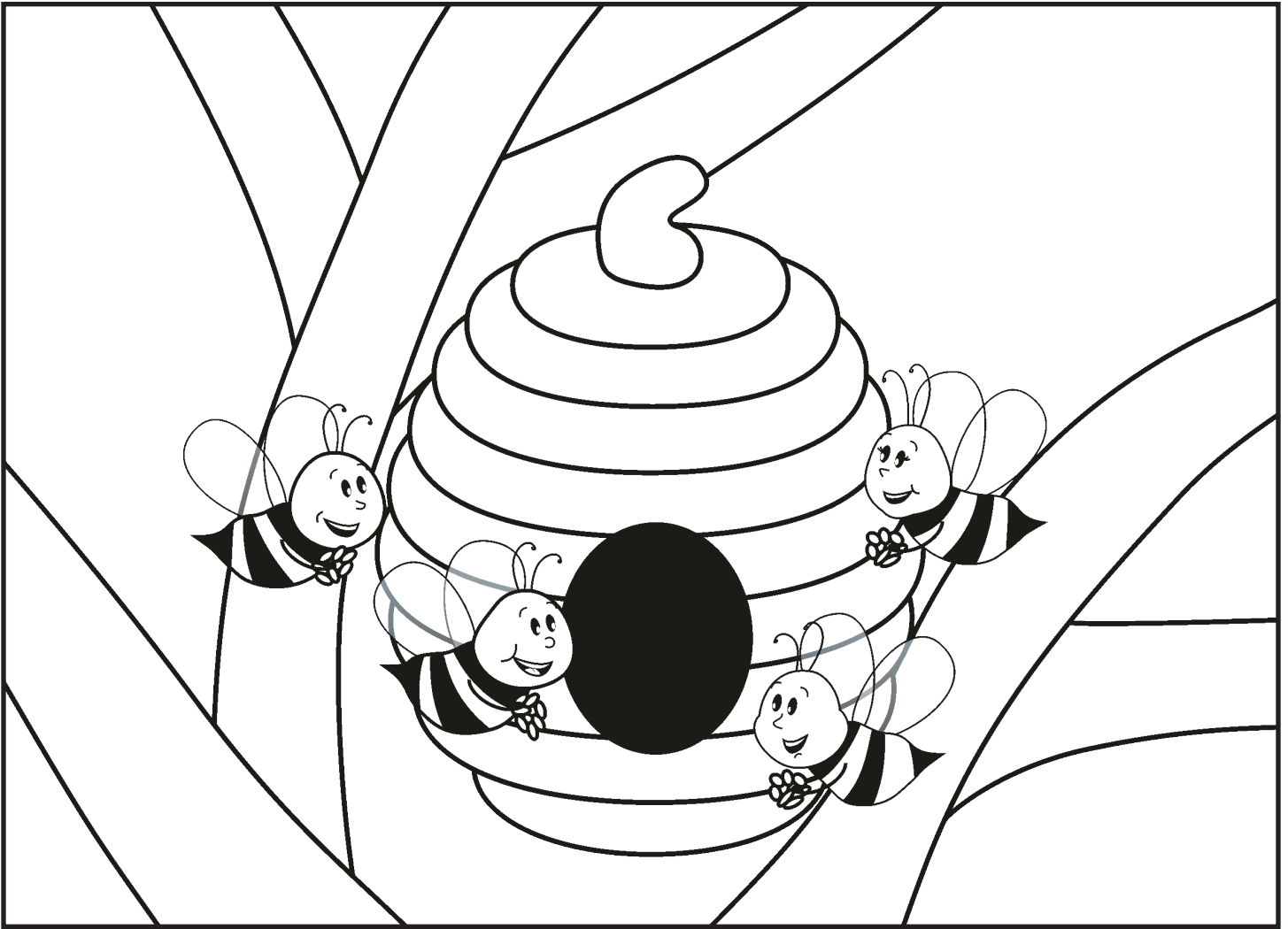
Cuqui tuvo una idea. Decidió escaparse de la colmena.

«Volaré... volaré muy lejos –pensó la abejita–. Viviré feliz, sin trabajar.»

Cuqui dejó su canastita de polen, y... ¡se fue!

«¡Al fin estoy libre!» dijo, muy contenta.





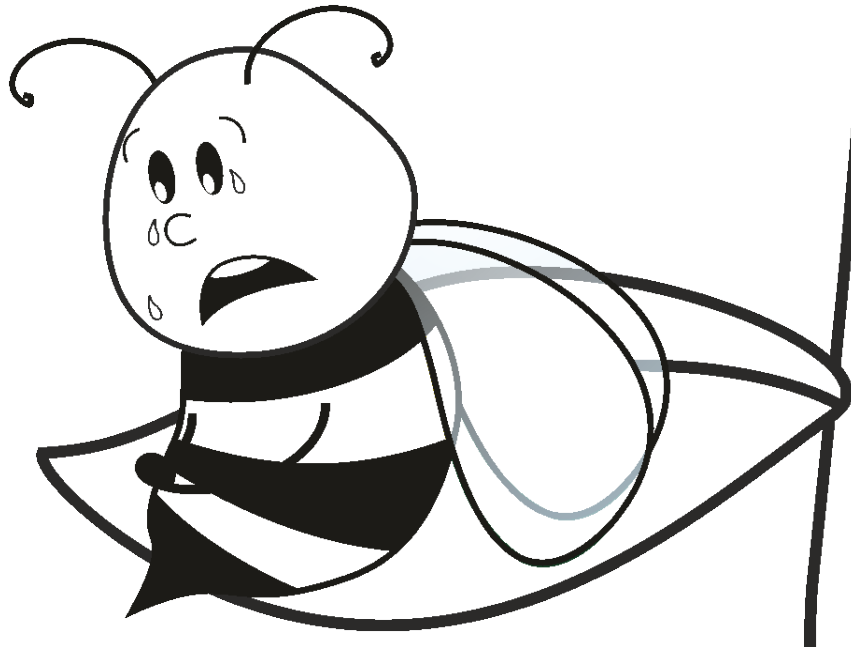
Cuqui estaba feliz, paseando por el bosque, volando de flor en flor, conociendo lugares. ¡Había tantas lindas flores!

Pero llegó la tarde, y el sol ya se iba a esconder tras las montañas. Entonces Cuqui empezó a tener hambre.

«¡Ay, me duele mi barriguita! ¡Qué hambre tengo!»

La abeja haragana fue volando de colmena en colmena, para ver si le podían invitar un poquito de miel para comer. Pero nadie le quiso dar nada.

–Vete a tu colmena, abeja floja –le decían las otras abejas.



Muy triste, Cuqui se sentó en una hojita y se puso a llorar.

De pronto se escuchó una linda voz.

–Cuqui, ¿por qué lloras?

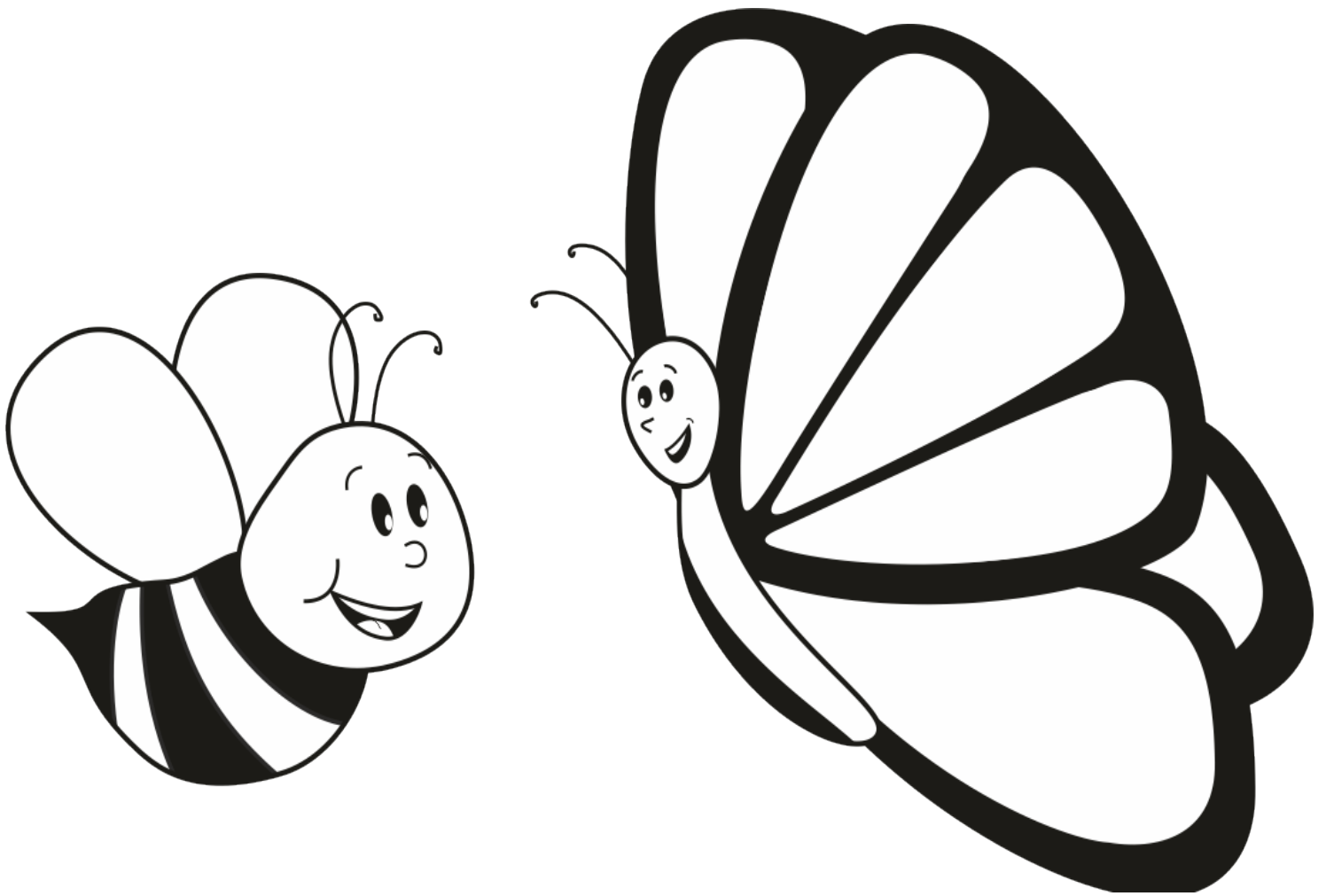
Era su amiga, la mariposa Tornasol.

Cuqui le contó toda su historia, de que no le gustaba trabajar y que se había escapado de su colmena.

La linda mariposa le dijo:

–Querida amiga, ¿sabes por qué estás triste?

–¿Por qué? –preguntó Cuqui.



–Porque has desobedecido a Dios. En la Biblia dice que si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

Cuqui miró sorprendida a su amiga. No sabía que en la Biblia habla del trabajo.

–Dios quiere que trabajemos. No le gusta que seamos flojos –siguió diciendo Tornasol–. Anda, vuelve a tu colmena. Allí podrás trabajar, y comerás toda la miel que quieras.

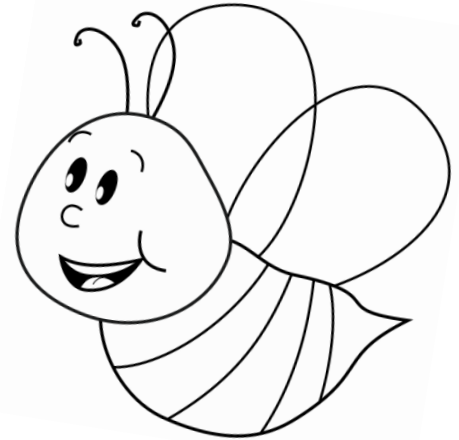
Al escuchar las palabras de su amiga Tornasol, Cuqui se secó las lágrimas.

SI ALGUNO

NO QUIERE

TRABAJAR,

TAMPOCO COMA.



2 TESALONICENSES 3:10

Cuqui no había pensado en eso. Pero ahora quería ser como las demás abejas. Quería ser una abeja trabajadora.

Muy contenta se fue a su hogar. Desde ese día trabajó alegre reuniendo polen para la miel.

